





Los sucesos no conculgaban con el señor Ferrer.

A estas afirmaciones contesta el Sr. Lacierva con energía y leyendo recortes de periódicos y cartas que presentan a Ferrer como un revolucionario, que hablan de sus antecedentes, pero no de su participación en el movimiento, lo cual no es motivo suficiente para fusilar a un hombre.

Cuarto punto: PROCESAMIENTO Y EJECUCIÓN DE D. FRANCISCO FERRER. Por los antecedentes anotados aparece con claridad meridiana que D. Francisco Ferrer Guardia no fué director ni jefe del conato de revolución. Y dentro ya de este desfiladero el Sr. Lacierva, sin salida posible, quiere escudarse la intervención que en el hecho se le atribuye al Gabinete de que formó parte en la respetabilidad del tribunal que condenó al fundador de la Escuela Moderna. ¿Es esto lícito?

Un tribunal puede equivocarse; ¿por qué no? ¿Quiere alguien la prueba de esta afirmación? La Audiencia de Guadalajara condenó a muerte a dos individuos, conocidos por los reos del crimen de Mazarete: en virtud de las gestiones del senador señor Maestre, el juicio fué revocado, y de la revisión resultó la inculpabilidad de los encausados. ¿Puede algo de su honorabilidad la Magistratura por esta rectificación del fallo? ¿Ni siquiera afectó a los dignos magistrados que fallaron la causa? No; antes por el contrario, aquel acto fué de entelechamiento, porque él puso de relieve que la Justicia, en su recta aplicación, es la única razón, y la razón, en sus dictados imperativos, se abre paso entre todos los prejuicios que al presente la tienen como secuestrada. Tal es la primera fase del debate, que, sin duda en los días venideros, tendrá mayores desenvolvimientos.

## SUCESO MISTERIOSO

### Herido, ¿por quién?

Isidro Domingo del Castillo es un socio que, por no poder mantener a su señora, decidió separarse de ella, bien para que se ganara por sí misma los gastos, o bien para que la mantuviera un amigo.

La mujer, que se llama Felisa García, entró como sirviente en una taberna de la calle de Meléndez Valdés, núm. 1, donde anche se presentó Isidro con la pretensión de disfrutar de los derechos conyugales. El hombre, que llevaba una bota para él y para un amigo (y aun sobra bota), así se lo manifestó a la mujer del dueño del establecimiento, que salió a la defensa de su sirviente. Entonces Isidro se enredó a bofetadas con los dos mujeres, cuando en aquel momento aparece por la puerta el dueño de la taberna, que corrió por un brazo al varacho y le puso de patitas en la calle.

Entonces, al sentir cierto dolor en el costado, se llevó la mano y se encontró con que estaba herido.

Un soldado que casualmente pasaba por la puerta del establecimiento de vinos, le llevó al hospital, no pudiendo declarar el herido por la gravedad de su estado.

Por el camino contó al soldado lo ocurrido; pero al llegar al hospital se arrepintió de sus revelaciones, prometiéndole cierta cantidad si se reservaba cuanto le dijo.

El dueño de la taberna, Doroteo del Vivero, ha sido detenido como presunto autor, aunque niega terminantemente ser responsable del delito que se le imputa.

## Bombos y palos

### GRAN TEATRO

Anoche se presentó al público la nueva tiple Elvira Pinós, que viene a substituir a Rosario Soler en sus papeles de la aplaudida obra de Viñol el poeta de la vida. Difícil era la situación y atrevido el momento para la artista que substituyese a la Soler, porque, dados los éxitos conseguidos por dicha tiple en esa zarzuela y el cariño que el público siente por ella, las comparaciones serían inevitables y siempre resultarían en perjuicio del último que desempeña el mismo personaje.

No ha sido así en esta ocasión. Elvira Pinós alcanzó un éxito completo y se mostró como una tiple de grandes facultades, que canta y dice a conciencia.

El pregón de las flores y la canción de la gitana las dijo tan bien como las decía Rosario Soler. Fue muy aplaudida. Felicitamos a la Sr. Pinós por el éxito alcanzado.

Ch.

## Los diputados valencianos

En la Sección tercera del Congreso se reunieron ayer tarde los diputados y senadores que representan a los distritos de la provincia de Valencia, con objeto de constituir una minoría para el efecto de trabajar y gestionar lo que sea de interés material y urgente para la región.

Presidió el diputado más antiguo, don Antonio Lázaro, y en la reunión se habló de trabajar por que sean pronto un hecho las reformas del puerto de Valencia, el ferrocarril directo, el nuevo edificio del Banco de España y el aumento de una Sala en la Audiencia de aquella capital.

El Sr. Estruch habló luego de la necesidad apremiante de que los intereses agrícolas de la región levantina se hallen representados proporcionalmente en la Junta de Valoraciones, donde hoy dominan los industrialistas de Cataluña y de Bilbao y donde se han de verificar las informaciones hasta octubre para realizar la reforma arancelaria.

Se acordó visitar al Gobierno con este objeto, y al efecto salieron todos los diputados y senadores valencianos y se trasladaron al despacho del presidente del Consejo, al que hicieron presente esta constitución de la representación valenciana y sus deseos.

El Sr. Canalejas les dijo que se consideraba valenciano y que trabajaría con entusiasmo por las reformas que atendiesen al progreso material de la ciudad y de la provincia.

Y en cuanto a lo de la reforma arancelaria, manifestó que, dado el poco número de representantes que tiene la agricultura valenciana en la Junta de Valoraciones y su alta importancia, procuraría llenar las vacantes con agricultores y substituir a los que no han asistido todavía a ninguna sesión por gentes que representen estos intereses, tan perjudicados en aranceles anteriores.

Los diputados y senadores valencianos salieron muy satisfechos del despacho del Sr. Canalejas y sus palabras les sirvieron de aliento para seguir en la tarea que se han impuesto de defender a Valencia y a su provincia y que con tanto acierto comenzaron ayer tarde.

## CABALLO DESBOCADO

### Cuatro heridos

Frente al Teatro de Apolo volcó esta mañana a las nueve el coche de punto número 468, que guiaba Pedro García.

El coche iba ocupado por Modesto Ramírez, Francisco Díaz, Manuel García y dos niños de siete años, hijos de este último.

El accidente, motivado por haberse desbocado el caballo, pudo tener peores consecuencias de las que ha tenido.

Mercé a un acto casi heroico del cochero, pudo evitar que el coche chocara contra un tranvía al desembocar en la calle de Alcalá; pero el caballo hizo un extraño rápido y el coche voló.

Debajo quedaron los dos niños, siendo despedidos a gran distancia el resto de los viajeros.

Todo el que presencié el accidente supuso que los niños habían perecido, apresurándose todos a levantar la caja del coche.

Tras unos pocos esfuerzos se consiguió, y cuál no sería la sorpresa cuando se vio salir a los niños por su propio pie y sin haber sufrido ni un leve arañazo.

Han resultado heridos graves Francisco Díaz y el padre de los niños, Manuel García Sanz, y leves el cochero y el otro viajero, llamado Modesto Ramírez.

Todos fueron curados en la Casa de Socorro, pasando el cochero al hospital y los restantes heridos a sus respectivos domicilios.

El coche ha quedado poco menos que hecho virutas y el caballo murió momentos después, a consecuencia de una herida que se produjo en la cabeza al caer contra el pavimento.

## EL CRIMEN DE ANOCHE

### Sirviente asesinada

El crimen de anoche es el de un bárbaro. No sabemos por qué alguien le disputa por pasional, cuando precisamente no se da en él ni una sola circunstancia para calificarle de ese modo.

No aparece la pasión por ninguna parte; precisamente la carencia de todo sentimiento, la bestialidad de un hombre incapaz de sentir nada noble y honrado, es lo que motivó el suceso.

### «Pelando la pava».

La calle de los Abades es una de las muchas calles que no sabemos por qué tiene nuestro Municipio en el más lamentable abandono.

Hay un farol ó dos para alumbrar toda esa vía, y la mayor parte de las veces no luce más que uno. La obscuridad de la calle, y el poco tránsito, hacen de ella uno de los sitios más convenientes para las parejas amorosas. Así es que todas las chicas casaderas del barrio pelan la pava en la calle de los Abades.

Desde hace tiempo Basilia Arroyo, de veintidós años, y sirviente de la casa núm. 14 de la calle de los Abades, oía los requiebros de su novio en la célebre calle ante citada, donde permanecía hora ú hora y media todas las noches. Los señores conocían y apadrinaban al noviazgo, ya muy antiguo, y se hablaba de la boda, que debía celebrarse en breve.

Una circunstancia lamentable vino a retrasar el matrimonio. El novio cayó enfermo, y por prescripción facultativa no debía casarse por lo menos en un par de años.

A cualquier individuo que un médico le hace tal observación, aun lamentándolo mucho, se resigna, se lo manifiesta así a su novia y se espera que transcurra el plazo señalado por la ciencia.

Pues bien; el individuo en cuestión, lejos de hacer eso, que es lo humano, pretendió apresurar la boda, a lo que la novia, desconociendo la prescripción del médico, no opuso el menor inconveniente.

Una casualidad puso al corriente a la joven de la enfermedad que su novio padecía, y al verle por la noche en la calle de los Abades, echóle en cara su mala acción, asegurándole que no se casaría hasta que transcurriera el plazo señalado por el doctor.

El socio, con una brutalidad incomprensible, increpó a la muchacha, diciéndole que aquello era un pretexto, y que si le quería saltaría por todo para casarse con él. Ella trató de convencerle de lo injusto de su reproche, pero todo fué inútil.

### Final trágico de unos amores.

Anoche volvió a discutirse sobre lo mismo. Basilia le increpó duramente ante su estúpida obstinación, y él entonces, en el momento que ella se despedía, diciéndole: «No seas loco y piensa que tengo razón», sacó una navaja y con ella infligió dos heridas, una en el pecho y otra en la espalda. El agresor miró a todos lados. Le parecieron amorosas que ocupaban la calle, entretenidas en su coloquio, no se dieron cuenta de nada, y aprovechando la obscuridad (no lucía más que un solo farol), se dio a la fuga.

### Auxiliando a la víctima.

A las voces de socorro dadas por la víctima, acudieron las personas más próximas a ella, y antes de que apareciera guardia alguno, la joven era llevada a la Casa de Socorro.

Reconocida por los facultativos, consideraron su estado tan grave, que apresuradamente la tomaron la filiación, pues se temía que el Juzgado llegara tarde, dada la gravedad del estado de la víctima.

Como ya decimos, se llamaba Basilia Arroyo, contaba veintidós años de edad y era natural de un pueblecito de Guadalajara; del mismo, según ella manifestó, que su novio Celestino González, y de la misma edad que la víctima. No mostró ningún rencor contra él. Dijo que era muy cabezón, y que a todo trance quería casarse en seguida, sin pensar en la enfermedad contagiosa que venía padeciendo desde hace un mes.

Se supo por ella que el novio vivía, con unos parientes, en el Paseo de San Nicolás, 7 y 9, y sus últimas palabras fueron para perdonar a su matador, suplicando que no le hicieran nada, puesto que ella le perdonaba.

Una hora después de ingresar en el benéfico establecimiento dejó de existir la pobre muchacha.

### Captura del agresor.

A la una de la madrugada era detenido en la carretera de la Ciudad Lineal. Al descender unos agentes del tranvía se les acercó Celestino, rogándoles le manifestaran dónde se encontraba, pues se había extraviado.

Le preguntaron su nombre, y al darle, los agentes le detuvieron, diciéndole: Usted es el autor del crimen de la calle de los Abades.

Trató de defenderse, pero ante la imposibilidad de realizarlo, se rindió a la Policía.

En el Juzgado manifestó que después de cometido el crimen limpió el cuchillo en el fregadero de la americana y se dirigió a casa.

sa de una hermana suya que vive en la calle de la Farmacia, núm. 10, donde permaneció un cuarto de hora, sin hacer revelación alguna. Después, ya no sabiendo qué hacer, tomó la calle Fuencarral arriba, esperando que al fin, como sucedió, sería detenido.

Explicó el crimen, diciendo que ella se negaba a casarse con él, y que hace tres días le había devuelto las cartas y los retratos.

—En un momento de celos cometí el crimen, del que estoy arrepentido.

Tal declaración es falsa, como ha podido comprobarse. La verdad del suceso la manifestó Basilia momentos antes de morir.

## UN CHOQUE

En la Plaza de San Marcial se encontraban esta mañana levantando el caballo de un coche de punto que al resbalar, cayó en medio de la vía del tranvía, cuando el tranvía núm. 10 se echó encima sin previo aviso y sin comprender que era imposible dejar expedita la vía, arrollando al caballo y al cochero, llamado Juan Miguel Casado, que resultó con heridas graves.

El público que presencié el hecho se indignó de tal modo ante la incompetencia del conductor, que sin la oportuna intervención de la Policía, a estas fechas no quedaría del conductor más que el recuerdo. El caballo fué materialmente triturado.

El conductor fué detenido.

## BUZON DE "EL RADICAL"

Una manifestación anticlerical.—Intemperancias de los curas.

JUMILLA, 12. Envío por correo algunos detalles de la manifestación anticlerical que se celebró el domingo y de cuya celebración di cuenta por telegrama.

Formaba la manifestación más de 6.000 personas, que iba acompañada de dos bandas de música, que ejecutaban el Himno de Riego y La Marsellesa.

Cuando la manifestación iba a disolverse, el cura, D. Pedro Pérez, comenzó a insultar groseramente a los manifestantes, quienes, cansados de las intemperancias del sacerdote, le arrojaron algunas cosas, como para hacerle desistir de sus intemperancias.

Pasado este incidente, los manifestantes entregaron un mensaje a D. Roque Martínez Pérez, quien desde el balcón del Ayuntamiento pronunció un elocuente discurso, que terminó con vivas a la Libertad y al Progreso.

La manifestación se disolvió en medio del mayor entusiasmo.

Corrió otro incidente gracioso. Un seminarista también insultó a los manifestantes, y como el otro cura, recibió algunos mojoneros.—El correspondal, Cristóbal Martínez.

## DE REINOSA

Como era de esperar tratándose de una villa de significación democrática tan legítimamente adquirida, los elementos radicales, que aquí predominan, han querido dar un prueba evidente de sus simpatías que les inspiren las ideas de libertad de pensamiento y de conciencia y ofrecer su concurso en favor de la soberanía del orden civil.

Para ello, y por iniciativa del sabio catedrático D. Luis de Hoyos Sáiz, se ha dirigido al presidente del Ministerio el mensaje que copiamos a continuación:

«Excmo. Sr. Cumplen los que suscriben el deber de elevar a V. E. la más sincera adhesión de la siempre liberal villa de Reinosa, para que le sirva, no de estímulo, sino de apoyo y prueba de que la opinión desea ver realizados los proyectos de ese Gobierno y continuadas sus obras en pro de la soberanía del poder civil, que es la base única de un estado de derecho en el siglo XX.

Someter a una ley común en lo político y en lo económico a las corporaciones religiosas, llevar a las manifestaciones todas de la vida la más absoluta neutralidad en los dominios de las creencias y evitar intromisiones que merman la soberanía de la Nación, son aspiraciones para todo español que no quiera que su patria sea un caso de atavismo en el actual concierto de todos los Estados que plenamente puedan llamarse civilizados.

Por esto, los que suscriben, representantes de la opinión liberal, democrática, republicana, socialista ó simplemente neutra de esta villa, firman el presente mensaje que se permitan elevar a V. E.

Reinosa 3 de julio de 1910.—Luis de Hoyos Sáiz, catedrático; Juan Antonio García Morán, diputado; José María González, secretario provincial; Fidel Diez de los Ríos, ex alcalde; Francisco G. Belmonte, ex alcalde; Gonzalo Díez de los Ríos, ex alcalde; Rafael de Arce, ex concejal; Alejandro Isla, concejal; Gregorio Ruiz Díez, ex concejal; Manuel Arenal, ex concejal; Tomás Martínez, ex concejal; Diego Revuelta, ex concejal; Teodomiro Llano, ex concejal; Manuel Pérez, ex concejal; Sebastián Revuelta, ex concejal; Evaristo Sanz, ex concejal; Luis Mazorra, abogado; Eladio Macho Mora, industrial; Miguel Sánchez, por el Comité federal; Santiago Arenal, periodista; Julián González Martínez, escritor, etc., etc.

Figuran 268 firmas de ciudadanos mayores de edad, y en las que aparecen representados los industriales, el comercio, profesiones liberales y elementos obreros.—Correspondal.

### Manejos clericales.

Ha bastado que un Gobierno liberal, si bien no tanto como lo desearía la mayoría del país, haya puesto en vigor el artículo 11 de la Constitución del Estado, para que obispos, curas, frailes de todas castas, jesuitas, monjes, beatos, hipocritas y farsantes, toda esa plaga fanática que para balcón de Europa entera convierte a España en un feudo de Roma, hayan salido de sus conventos y de las madrigueras donde se cobijan, revolviéndose impetuosos de ira y desprecio contra dicha disposición.

Las enconadas damas de la aristocracia de Barcelona, esas damas de Estropajosa que se escandalizan, horrorizadas ante una figura al desnudo ó ante una lámina de cualquier revista científica, diciendo que aquello es un ataque a la moral, al pudor y a las buenas costumbres, pero que no quita que ellas, tan virtuosas y moralizadoras, vayan por calles y paseos vistiendo descolados trajes; esas damas van de casa en casa, particularmente en las de los obreros, haciendo por medio de engañosas promesas y fingidos halagos que las incautas ó ignorantes mujeres firmen unas hojas de protesta para ser remitidas al presidente del Consejo de ministros, como viva expresión de las mujeres catalanas. ¡Qué asco y qué desvergüenza!

También las aprovechadas hormiguitas de blanca loca trabajan solapada y rastroso en busca de firmas para el mensaje clerical.

Las que tienen instalado un colegio en los bajos de una casa de la calle de la Independencia (Pueblo Nuevo), no se dan punto de reposo, acudiendo por algún ensalado, en recorrer las escuelas públicas y particulares de la barriada, catequizando con su habitual hipocresía a las maestras, a fin de que obliguen a sus discípulas a suscribir las hojas que llevan al efecto, y que, según ellas dicen, son para elevar al Papa un mensaje de adhesión y de protesta contra los sectarios detractores de Dios y contra los enemigos de la religión.

Desde luego esos pizcos se llevarán de casa. Pero como el dolor pueden tener estas

si son arrancadas a seres inocentes que no tienen noción ni de lo que son ni de lo que hacen, y que solamente estampan mal su nombre por la imperiosa orden de sus maestras?

Ya pueden los clericales de Barcelona vanagloriarse de tener fuerzas; si todas son como las que constan en el mensaje, hay para destornillarse de risa, diciéndoles: «¡Veo, heusgo!»

Pueblo Nuevo 8 julio 1910.—El vocal de la Junta municipal radical del distrito quinto, Bartolomé Solsona.

## EXTRANJERO

POR TELEGRAFO  
(De nuestro servicio especial.)

El clero portugués, discolo.

LISBOA, 12. Son por lo general favorables los comentarios que dedican los periódicos a la real orden publicada en «O Diário do Governo» (Gaceta oficial), censurando al obispo de Braga por haber cumplido unas órdenes del cardinal Merry del Val, sin previa aprobación del Gobierno portugués.

Refieren algunos diarios, que un sacerdote de Oporto, amigo de los jesuitas y hostil a los franciscanos, fué a Roma a denunciar las doctrinas, a juicio suyo monárquicas, que éstos sostenían en su revista «La voz de San Antonio».

### Exposición inaugurada.

BUENOS AIRES, 12. Hoy se ha verificado la inauguración de la Exposición Internacional de Bellas Artes.

### Cámara clerical.

LA HAYA, 12. Se ha verificado hoy la elección por los Estados provinciales (Diputaciones provinciales) de la Primera Cámara, resultando formada ésta por 32 clericales y 18 liberales.

### Griegos y turcos.

SALONICA, 12. Los griegos residentes en Monastir fueron a manifestarse ante el Konak (palacio del Gobierno), para protestar contra la ley sobre las iglesias.

Intervino la gendarmería, dando varias cargas, a cuya consecuencia fueron precipitadas numerosas personas al Río Rojo. Quedó restablecido el orden.

El nuevo embajador de Francia en Madrid.

PARIS, 12. El Gobierno español ha dado su «agrément» al nombramiento de M. Goeffroy, actual representante de Francia en el Cairo, para substituir al embajador en Madrid, M. Revoil.

## Los chacales integristas

### SOBRE FERRER

Nuestros lectores seguramente estarán convencidos de que los neos en general son unos miserables, bajunos, groseros y bellacos, pero que entre los neos nadie más vil, más canalla, cobarde, sanguinario y odioso que el integrista, verdadero jesuita de capa corta, como le llamó Emiliano Iglesias a Senante que lo representa en el Congreso.

El integrista es el antiguo nocedalino, carlista jesuitico, arrojado del partido por D. Carlos en concepto de traidor, y desde entonces constituido en bandera política de usureros, ladrones, hipocritas llenos de odio, ansiosos de sangre y de hoguera y siervos hasta la esclavitud del jesuita.

Nada hay más repugnante é inoble en el neismo; é el jesuita es el detritus de la Iglesia romana, y por lo mismo su ente predilecto, que cree que el fuego quemó poco y el Papa no es bastante Papa, ni excomulga bastante, ni el verdugo es todo lo verdugo que debiera.

Esto se sabe, no lo olvidamos, pero de vez en cuando conviene mostrar fresquita una prueba fehaciente, como tenemos aquí, ¡pero qué prueba!, y no de indicios, sino palpable.

Ya es sabido que los integristas se distinguen por su pericia en el arte de patear sepulchros, bailando sobre las de los mismos neos que no son de su cuerda estrepitosas zarzabandas al son de sus quijadas de hiena. Esto han hecho sobre los sepulchros de obispos, curas, carlistas, beatos, políticos, damas... de todo el que les es agradable. Pero en este singular ejercicio no habrán llegado al extremo que ahora, sobre la tumba ensangrentada de Ferrer.

Y esta es la prueba, que publicamos para que el integrismo sea más conocido, si cabe, que lo era y para que los que deben lo anoten en el libro del juicio, que ha de servir en su día para lo que todos sabemos.

Dice así «El Siglo Futuro» de uno de estos días, en un sueto titulado «Ferrer»:

«Como hombre, no habíamos; es una completa indignidad hacer la apología de tan desdichado ser, del que puede decirse no tenía calidad buena. Padre infame, que siendo millonario tiene a sus hijas en el abandono y la miseria; marido cruel y malo; ladrón; contra el que aun se están presentando reclamaciones ante los Tribunales por cantidades importantes que se le confiaron en depósito y se guardó, a pesar de su fortuna; embustero, que saca dinero con sus mentiras para dedicarlo a objeto distinto de la voluntad del donante; farsante, que hizo jugadas de Bolsa con la sangre de los por el seducidos; promotor é instigador de las salvajadas de Barcelona, no sólo según la sentencia de un dignísimo tribunal regular, sino según la opinión unánime y el común sentir de casi todas las personas honradas de Barcelona que conocen la ciudad, aunque cobardemente lo negó y trató de huir afeitándose y disfrazándose, y para cuyas hazañas aprovechó las organizaciones lerrouxistas de la ciudad condal; Ferrer es la negación de todo lo que significa amor, sacrificio y grandeza de alma y es símbolo, sí, pero símbolo de odio y de todas las malas pasiones, sin la excusa siquiera de la desesperación ó de la concupiscencia de la carne, puesto que era rico.

A ese hombre, a quien Dios haya perdonado, y del que no hubiésemos vuelto a ocuparnos si no nos obligaran a ello, se le hizo un honor inmerecido al fusilarle. Si hubiera nacido un siglo antes, y también seguramente un siglo después, su cadáver se hubiera balanceado una jornada solar al extremo de dos metros de cuerda, única cosa a que tenía derecho infalible».

«No críspala los nervios, sobre todo ese «¿quién Dios haya perdonado?» Pero ¿es que Dios perdona a los que pueden merecer toda una rufia de dictámenes? Se concibe, si así fuera, que los integristas esperen el cielo».

Y ni una palabra más nuestra. Ferrer tiene hijos, un hermano, un ejecutor testamentario é infinitos amigos que no leen «El Siglo Futuro».

En Hungría reina una calma aparente. La Cámara ha reanudado sus sesiones des-

## Los reyes de Bélgica en París

### Banquete y discursos.

PARIS, 12. Esta tarde, a las cuatro, han llegado los reyes de Bélgica, recibiendo en la estación del Bosque de Bologne al presidente de la República, con madame Fallières, el presidente del Consejo y demás individuos del Gobierno.

El rey y M. Fallières cambiaron cordiales frases de bienvenida y salutación, mientras la música de la Guardia republicana, tocaba la «Brabançonne» y «La Marsellesa», y disparaban las baterías de artillería, emplazadas al efecto frente a la «gare», las salvas de ordenanza.

Terminadas las presentaciones oficiales se formó la comitiva, dirigiéndose los soberanos, acompañados por el presidente y Mad. Fallières, al Ministerio de Negocios Extranjeros, en donde se hospedarán durante su estancia en esta capital.

Cubrían la carrera fuerzas del Ejército.

El público, que se apiñaba en los alrededores de la estación y todo a lo largo del trayecto seguido por el cortejo real, tributó grandes aclamaciones y aplausos a los jóvenes soberanos y al jefe del Estado francés.

PARIS, 12. En el banquete dado esta noche en honor de los reyes de Bélgica, en el Eliseo, brindó el presidente de la República afirmando la amistad de Francia con Bélgica, y congratulándose por ver que, a la vez que se vuelve cada día más íntimo tal movimiento de unión entre ambos países, se ensancha también el diario entre las grandes posesiones que Francia y Bélgica tienen en África.

«Así su creciente actividad en los intercambios literarios y comerciales, añadió M. Fallières, como sus afinidades intelectuales y su común amor y culto al progreso y la libertad, todo tiende a estrechar los lazos que unen a nuestros países.

«Por ello fué a tomar parte Francia con brillantez, en la Exposición Internacional de Bruselas.

Terminó el prestilente levantando su copa por la felicidad de los soberanos belgas y la prosperidad de Bélgica.

Contestó el rey, diciendo que se sentía dichoso por llevar a Francia, al iniciarse su reinado, el testimonio de la inalterable amistad que al pueblo francés le profesa el pueblo belga.

Hace luego elogio de la labor colonizadora de Francia, que tuvo ocasión de admirar en Dakar y Brazzaville.

Indicó después los muchos motivos que la hacen a Bélgica querer a su poderosa vecina y la atraen en un verdadero comercio intelectual, hacia la generosa nación cuya fecunda influencia se ejerció sobre la humanidad toda.

Por último, hizo votos porque la amistad franco-belga aumente cada día más, prometiendo hacer para lograrlo cuanto de él dependa, conforme lo hiciera su predecesor en el trono.

Terminó brindando por la dicha y prosperidad de Francia.

## DE VALENCIA

POR TELEGRAFO  
(De nuestro servicio especial.)

Ya se sabe quién es.—Trabajos de salvamento.

VALENCIA, 13. Ya se sabe quién es el detenido a bordo del vapor Pomba, que venía de Barcelona procedente de Génova. Ha resultado ser valenciano, natural del pueblo de Alcora, y se llama Andrés Albalade.

La Policía dice que está comprendido entre las listas de anarquistas que posee, y que las autoridades lo reclaman porque se supona que intervino en los sucesos de la semana gloriosa.

En la dársena están trabajando varios buzos para ver si pueden encontrar el cadáver del marinero Marcelino Granados, que desapareció de la goleta Presidente, de la matrícula de Barcelona.—Luis.

## CARTA DE VIENA

Dificultades políticas en Austria.—Se restablece la normalidad en Hungría.

Mientras en Hungría ha mejorado la situación política, en Austria han surgido graves conflictos. El Gobierno de Viena ha tropezado inopinadamente con dificultades de carácter parlamentario, difíciles de vencer.



## Los proyectos de Hacienda

La reforma de la contribución territorial.

El impuesto de transportes.

Resulta poco grato, para quien escribe estas líneas, el tener que censurar continuamente la obra del Sr. Cobian, y por eso se alegra hoy de tener la ocasión de elogiar al ministro de Hacienda.

Al tratar del proyecto de préstamo de 1.300 millones, de la conversión de la Deuda exterior en una Deuda amortizable y de los proyectos sobre desgravación de la sal, los azúcares y las minas, tuvimos que señalar los peligros que entraña la aplicación en la práctica del criterio descabellado del ministro de Hacienda en esas materias. Al tratar hoy de la reforma de la contribución territorial y del impuesto de transportes, emprendemos muy satisfechos nuestra tarea, porque las censuras se volverán alabanzas.

Opina el Sr. Cobian que, al no alterar los cupos de contribución territorial, en los pueblos donde se ponga en vigor el avance catastral, hasta que terminen los avances catastrales de toda una provincia, se comete una gran injusticia, porque se sancionan las desigualdades existentes en el pago del tributo.

Para remediarlo y para evitar que el tipo del gravamen oscile, como ahora sucede, entre 1,75 y 35,59 por 100, propone que se fije el tipo único de 14 por 100 para los pueblos que se hallen en este caso.

El proyecto conserva para la riqueza urbana el tipo de 17,50 por 100 en los pueblos que tengan registro fiscal, y lo rebaja del 23 al 21,50 para los demás.

Desde el Sr. Cobian que, en las líneas dedicadas al cultivo, en vez de emplear el procedimiento complicado que se funda en la determinación de tipos evaluativos para todos los grados de intensidad productiva de los distintos cultivos en cada término municipal, se estudie la producción media de pesetas por hectárea, en cada una de las zonas en que pueden agruparse los terrenos de la nación.

Estas medidas, además de ser justas, tienen la ventaja de facilitar la investigación y de introducir procedimientos más sencillos en la aplicación de la ley.

También nos parece plausible que los vedados y cotos de caza se asimilen a las fincas de recreo y paguen lo que éstas pagan.

Se ocupa el proyecto de las exenciones de la contribución territorial, y sienta el principio de que no existe motivo alguno para mantener el privilegio de que gozan los edificios que poseen en territorio español las Comunidades religiosas, estén o no incluidas esas Comunidades en el Concordato.

Sostiene, además, el proyecto del señor Cobian que ni el Concordato ni la real orden de 14 de diciembre de 1851, que limita la extensión a las Comunidades religiosas, la exención abonada por el ministro de Gracia y Justicia aparece en la "Gaceta", tienen nada que ver con esta cuestión, y que no es posible mantener por más tiempo un privilegio que menoscaba los legítimos intereses del Tesoro.

La exención se limitará a los terrenos y edificios de propiedad del Estado y del Patrimonio de la Corona, a los templos católicos y seminarios conciliares, a los edificios destinados a hospitales, hospicios y casas de corrección que sean de beneficencia general, provincial y local; a los que pertenezcan a las Compañías ferroviarias que han de reverter al Estado, y a los edificios de propiedad común de los pueblos que no produzcan renta en favor de los mismos.

Intuitivamente nos parece añadir que estamos en absoluto de acuerdo con el criterio que sostiene el Sr. Cobian acerca de las Comunidades religiosas. Esa exención es uno de los innumerables privilegios de que gozan esas Comunidades que, además de no contribuir, ni directa ni indirectamente, al desarrollo de la riqueza general; además de hacer, algunas de ellas, una ruinoso competencia a la industria privada, no contribuyen a las cargas generales del Estado. Así se comprende que las Ordenes religiosas hayan logrado acumular grandes riquezas, creando una mano muerta que desaparecerá algún día, cuando el instinto de conservación se despierte en la sociedad española.

También merece elogios el proyecto de ley sobre el impuesto de transportes. Tiene menos trascendencia dicho proyecto que el de la reforma de la contribución territorial, pero en él se marcan orientaciones que nos alegramos de ver bosquejadas en los planes del ministro de Hacienda.

En el preámbulo de ese proyecto, el señor Cobian dice lo siguiente: «No cree el ministro que suscribe que deban prodigarse las exenciones tributarias, porque dañan a la recaudación, desnaturalizan los impuestos y, lo que es peor, los desacreditan, porque difícilmente podrá nadie estimar que son justos aquellos de cuyo pago se exime a buena parte de los ciudadanos.»

Exención significa desigualdad, y la igualdad en materia económica entraña, no solamente el repartimiento igual de las cargas, sino también la libre concurrencia sin protecciones para determinadas industrias.

Pero no divaguemos. En el proyecto sobre transportes se proponen tres cosas muy justas:

1.º Se limita la exención del tributo sobre los billetes de los viajeros por ferrocarril a los de tercera clase.

2.º Se obliga a las Empresas que utilizan, para el transporte de sus minerales, ferrocarriles propios, a satisfacer el impuesto.

3.º Se rebaja al uno por 100 el premio que las Empresas de transportes cobran por recaudar la cuota del Tesoro.

Estas medidas son tan justas, que basta su enunciación para que el lector comprenda que son convenientes. De manera que nos abstendremos de hacer comentarios, poniendo aquí punto final.

## LOS HOMBRES PÁJAROS

POR TELEGRAMA

Cinco muertos.

COLONIA, 13. El dirigible *Erbsloeh* ha caído a tierra desde bastante altura.

Las cinco personas que lo ocupaban han resultado muertas.

¿Qué motivó la catástrofe del *Erbsloeh*? BERLÍN, 12. La causa de la catástrofe del dirigible *Erbsloeh* puede decirse que se ignora sin embargo, la creencia general es que explotó el motor.

Las víctimas son el aeronauta Mr. Oscar Erbsloeh, vencedor de la copa Gordon Bennett de 1907, y cuatro ingenieros.

El dirigible fue construido en 1909 y era de 3.000 metros cúbicos.

# EL PARLAMENTO

## CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

Discurre sobre los motivos que tienen los socialistas para combatir la guerra, y dice que gracias a su bienhechora influencia se ha evitado más de un conflicto internacional.

En esto—dice dirigiéndose a los partidos de la derecha—, vosotros, los hombres virtuosos, tenéis que estar conformes: la guerra hace que se destruyan los hombres entre sí, que corra la sangre, que vengan sin número de desgracias.

Afirma que el Sr. Lacierva estuvo mal informado cuando trató de los acuerdos tomados en Stuttgart sobre la guerra. El acuerdo se tomó por unanimidad, y el criterio expuesto por Hervé no triunfó; en cambio triunfó el de Bebel y los alemanes. Luego los españoles, al combatir la guerra, no demostramos ser herveístas, y procedemos con arreglo a lo que piensan los alemanes.

Dice que los socialistas son patriotas porque quieren el bien de su país. ¿Cómo yo—exclama—que quiero el mejoramiento de la clase obrera española, que trabajo de la clase obrera española, que trabajo por su bienestar, puedo ser antipatriota? Si quiero el bien de los obreros españoles, que son la inmensa mayoría de la población, he de querer, forzosamente, a la Patria española.

Antipatriotas son las autoridades y los burgueses, que consisten en patriotas que viven tan mal como viven los de Almadén y los de Riotinto. (Bien, bien, en los bancos de los republicanos.)

Pregunta si la carta del bombero que leyó el Sr. Lacierva llegó a su poder porque se interceptaba la correspondencia, y confirma la noticia inserta en dicha carta de que en la Casa del Pueblo se tomaba de las medidas convenientes para repeler el asalto de los militares que se había anunciado.

Lee la lista de las localidades donde se hicieron prisiones para evitar la huelga del día 2 de agosto, y la de los Centros obreros clausurados fuera de Cataluña, para afirmar que el Gobierno conservador ejerció abusivamente sus funciones.

Explica su solidaridad con los revolucionarios de Barcelona, diciendo que ello no implica que esté conforme con los abusos que hayan podido cometer los elementos ajenos a la revolución. Soy solidario de aquella revolución, en el mismo sentido que vosotros os declaráis herederos de la Revolución francesa y de la Revolución española.

Ocupase del antimilitarismo de los socialistas. Quieren suprimir el Ejército como la Magistratura y las demás instituciones que sostiene el régimen burgués; pero comprendiendo que por ahora es imposible vivir sin estar en condiciones de defender la independencia nacional, desean que se arme al pueblo y se le instruya militarmente.

También vosotros sois antimilitaristas, porque ninguno admitís, al menos en teoría, la supremacía del poder militar sobre el civil.

Niega que intentaran asaltos de joyerías en la calle de Fernando. ¿Qué necesidad tenían de ir a lugar tan céntrico si hubieran querido robar, si fueron dueños de la población durante varios días?

Sostiene que el Sr. Lacierva no ha convenido a nadie que Ferrer fuera culpable. A él, los documentos aportados por el Sr. Lacierva, le han convencido aún más de la inocencia de Francisco Ferrer.

Diserta sobre lo que representaba Solidaridad obrera, para demostrar que tampoco ha sabido el Sr. Lacierva lo que se ha dicho. Reconoce que Solidaridad influyó en la huelga; pero, seguramente, fueron pocos los que anduvieron metidos en el movimiento revolucionario, no pudiéndose señalar caudillos. Y menos pudieron ser dirigidos por Ferrer, de quien estaban separados por bastantes divergencias.

Afirma que el señalamiento culpable a Ferrer es una acusación más sin fundamento, por el deseo de acumular cargos que agravaran la situación de dicho señor.

El orador da nuevos detalles para demostrar la crueldad con que se practicó la represión de que fueron víctimas centenares de obreros inocentes en varios pueblos de la provincia de Barcelona, deteniendo y expatriando a muchos inculpa-

bles. Lee una carta para poner de relieve la odiosa sufrida por la familia de Ferrer y varios servidores en su destierro a Alcañiz y Teruel, siendo objeto de toda clase de desconsideración, molestias y peligros para su vida y garantía personal.

El PRESIDENTE: Ha pasado el tiempo reglamentario para que se reficase su señoría. Le ruego, pues, que ponga fin a su discurso.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo): Perfectamente. Es que como soy nuevo en la casa, ignora las costumbres. De todos modos, ¿cuánto tiempo se habrá perdido; ¡qué discutiendo cosas menos interesantes!

Insiste en que Lacierva no ha aportado dato ni detalle ninguno que haya podido dejar sospecha de la culpabilidad de Ferrer.

Hace notar que Ferrer murió gritando viva la Escuela Moderna. Los últimos momentos de la vida son de las grandes sinceridades, y si hubiera tenido otra cosa en el corazón, habría gritado viva la anarquía o viva la República.

El PRESIDENTE: De nuevo llamo al orden a su señoría.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo): Voy a terminar, señor presidente. No se impacienta su señoría, porque parece como que le desagrada cuanto estoy diciendo, y eso no está bien.

Dice que el tribunal militar se equivocó.

No soy jurisconsulto e ignoro, por tanto, a punto fijo cuáles sean las deficiencias del procedimiento militar. Pero el Consejo de ministros, a cuyo frente figuraba un jurista de tantos prestigios, debió ver ese error e indultar a Ferrer. No lo hizo, y por eso Maura y Lacierva son culpables de ese desdichado asunto.

El presidente de la CAMARA concede la palabra al Sr. Salillas.

Este pretende que antes hable el señor Lacierva, porque así conviene a la ilusión de su discurso.

El PRESIDENTE replica que debe hablar el Sr. Salillas, porque ha pedido antes la palabra. Pregunta después al señor Lacierva, y éste no accede a hablar hasta que le corresponda.

El Sr. SALILLAS comienza diciendo que se extraña de que no hayan hablado de las últimas crisis los Sres. Moret, Maura y Canalejas.

Cree también que después de lo expuesto hoy por el jefe del Gobierno, el Sr. Ca-

nales debe marcar la orientación de su política en el debate.

Añade que si el Sr. Iglesias (D. Pablo) produjo protestas por ciertas palabras, debe recordar que el Sr. Moret fue también en octubre un revolucionario, diciendo que si no abandonaba la política conservadora, el rayo heriría las alturas.

Pregunta al Sr. Moret si al tener un criterio opuesto al de los conservadores entendía que debió concederse el indulto de Ferrer.

A toda costa es menester que hablen ya en este debate las personalidades que he aludido, porque fuera de España interesa también lo que aquí se dice, y es menester que desaparezcan los equívocos.

Por qué vino al Poder el partido liberal, después de la sesión del 20 de octubre? ¿Fue por imposición de Europa, a consecuencia de los sucesos revolucionarios?

El PRESIDENTE: Tenga presente su señoría que el tiempo que marca el Reglamento para la refutación ha pasado ya.

El Sr. SALILLAS dice que, aunque parezca obstrucción su discurso, la hace por su cuenta, sin imposición de la minoría, porque sería una vergüenza del Parlamento que fracasase este debate por no hablar las altas personalidades que deben hablar. El debate tiene que continuar.

El presidente del CONSEJO: Pero no perdiendo el tiempo.

El Sr. SALILLAS: Yo dejaré de hablar en seguida que pida la palabra los personajes aludidos.

El PRESIDENTE: Pero mientras el orador hable, no pueden tomar la palabra otros.

El Sr. AZZATI: Eso lo debe haber leído su señoría en «Gedón».

El Sr. SALILLAS dice que llegó a la Cámara creyendo habérsela con hombres, y se ha hallado con una mayoría formada por criaturas.

El PRESIDENTE le llama la atención sobre las palabras que acaba de pronunciar.

El Sr. LERROUX: No hay ofensas.

El Sr. SALILLAS explica psicológicamente sus palabras, requiriendo la formalidad del Congreso. En todo caso, querían decir mis palabras que tengo más condiciones para haber ido a la seriedad del Senado. (Risas.)

Por eso—añade—me reservo la palabra para decir, en momento que me parezca oportuno, lo que me faltaba. (Rumores.)

El Sr. LACIERVA rectifica.

Sostiene su derecho a usar de los textos que conoció como ministro de la Gobernación.

Vuelve a leer textos, para demostrar que los revoltosos cometieron delitos en Palafrugell y otros pueblos barceloneses.

Hace elogios de los Sres. Ugarte y auditor Pastor, y dice que a los republicanos les es todo lo mismo, y no se fijan en la clase de ofensa que dirigen al llamar a los conservadores prevaricadores.

Insiste en que la campaña de Melilla fue una guerra de defensa nacional.

Insiste, también, detallando todo con detenimiento, en cuanto manifestó en su anterior discurso sobre el fusilamiento de Ferrer, y termina afirmando que todo lo ocurrido está justificado en su conciencia y en la de sus amigos.

A las ocho y veinte se levanta la sesión.

La sesión de hoy.

A las tres y quince minutos declara abierta la sesión el conde de Romanones.

En el banco azul toma asiento el jefe del Gobierno, y la Cámara está casi desierta, en contraposición a las tribunas, que se hallan repletas de gente.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Ruegos y preguntas.

El Sr. ALBERT, diputado solidario, habla de la reforma arancelaria y de los perjuicios que se han irrogado a la industria chorratoponera, para pedir al ministro de Hacienda que se fije en la guerra que Alemania hace a nuestro comercio.

(Toma asiento en el banco azul el ministro de Gracia y Justicia.)

El Sr. CANALEJAS contesta al diputado solidario con un discurso, y éste rectifica con brevedad.

Orden del día.

Seguidamente se da lectura a varios dictámenes, en número de 25, proponiendo la construcción de varios trozos de carreteras.

Se aprueba conceder también el bronce necesario para la estatua del capitán Moreno.

Se proclama diputado a D. Luis Zulueta, de acuerdo con lo dictaminado por la Comisión de Incompatibilidades, y se entra en el debate entablado con ocasión de la discusión del Mensaje.

El conde de ROMANONES advierte al orador que tiene pedida la palabra que no puede hablar más que de la alusión de que ha sido objeto, sin plantear nuevos temas para debatir.

El Sr. AMADO comienza diciendo que es liberal sincero y devoto del régimen parlamentario, y por lo mismo levanta su voz para intervenir en una alusión que dirigió a los auditores el diputado radical D. Emiliano Iglesias.

(El Sr. Merino ocupa un sitio en el banco azul.)

Dice que va a defender la acción de los militares en Barcelona, porque siente en gran manera el espíritu militar.

Censura las medidas adoptadas por el general Linares enviando los reservistas a la guerra, y singularmente aquellos regimientos y batallones que guarnecían la ciudad de Barcelona.

Señala un hecho que estudió en su viaje a Cataluña para conocer la génesis de los sucesos: el que un oficial con un puñado de soldados, sin disparar un solo tiro, se posesionó de una manzana donde estaban los revolucionarios. Esto indica que hubo gran lenidad en los días que se cometieron los sucesos, por parte de las autoridades, para dominar a los revoltosos.

Entra luego a tratar de la llamada cuestión de competencia, pretendiendo hallar contradicciones en las palabras pronunciadas por D. Emiliano Iglesias en las tardes anteriores.

(Toma asiento en el banco azul el ministro de la Guerra.)

Habla de la causa seguida contra Ferrer, y se adhiere a la petición de que se traiga pronto a la Cámara, para estudiar la y hablar sobre ella con conocimiento de causa.

Niega que los oficiales y jefes que formaron el Consejo de guerra estuvieran influenciado por el Gobierno, y con tal motivo dirige una pregunta al Sr. Iglesias (D. E.), el cual le contesta diciendo que nada ha dicho de ello ni de la presión del

Gobierno contra los militares, sino sobre el asesor y sobre el auditor.

Estas palabras le llevan a definir las funciones del asesor y del auditor con una prolijidad extraordinaria.

El Sr. SORIANO le interrumpe diciendo: ¿Su señoría no ha estado nunca en un castillo por rebelde?

El Sr. AMADO: Sí, señor, en un castillo; pero no por rebelde, como se lo demostró a su señoría cuando quiera.

El Sr. SORIANO: Pero ha estado en un castillo como castigado.

El Sr. AMADO: Sí, he estado en un castillo, y tengo un gran honor en ello.

El Sr. SORIANO: ¿Rebelde, rebelde! Se vanagloria de haber estado en un castillo y de faltar a la disciplina. ¿Rebelde, rebelde! (Risas y rumores.)

Continúa el Sr. AMADO diciendo que el proceso Ferrer se ha llevado con arreglo a la ley, y que su fallo es de los pocos que han causado buena impresión a la opinión pública.

Y por si no lo hubiésemos oído bien, repite que se puede decir que este fallo es el único que ha sido justo y bien recibido por la opinión. ¿Y los demás fallos de los Consejos de guerra, Sr. Amado, no son justos?

Entra luego a tratar de la guerra del Rif y se extiende en consideraciones acerca de la acción militar de España en Marruecos, comparándola con la que realizan otras naciones que tienen menos intereses.

Habla luego de la oposición que se hace a la guerra y se extraña de que la hagan también los diputados.

El Sr. AZZATI: Porque no se tratan estas cuestiones debidamente.

El Sr. AMADO: ¿Pues y el Parlamento?

El Sr. AZZATI: Siempre que hay guerras se cierran las Cortes para que no se puedan discutir.

El Sr. AMADO: Pero luego se abre.

El Sr. AZZATI: Sí, cinco minutos, como en octubre último.

El PRESIDENTE (agitando la campanilla): ¿Orden, Sr. Azzati!

El Sr. AMADO hace historia seguidamente de nuestros intereses en África y habla de todos los convenios y tratados, deteniéndose con especial cuidado en el estudio del Acta de Algeciras.

Y con este motivo dedica largo rato a comentar la acción de nuestros diplomáticos, terminando con una censura enérgica contra el acto realizado en la Estación del Mediodía al tiempo de embarcar los soldados que iban a defender el honor de España en tierras de África, regadas ya por sangre de hermanos nuestros. (Aplausos en los bancos conservadores y carlistas.)

El Sr. AMADO recibe felicitaciones de conservadores, carlistas y de los de la Defensa social.)

El Sr. VENTOSA interviene en el debate como representante de los diputados regionalistas catalanes de la derecha y como testigo de aquellos sucesos.

Dice que hubo robos, asesinatos, incendios, saqueos, pillaje y atentados al derecho común en toda su escala.

Y ¿sábéis quién es el culpable?—añade.—Pues el culpable de todo ello es el Sr. Lerroux.

(El Sr. Lerroux hace un gesto de profunda reverencia al orador.)

De todo lo ocurrido en Barcelona hace muchos años, tiene, a juicio del orador, la culpa exclusiva el Sr. Lerroux, y sólo él. (Bien en los conservadores.)

Sigue su carrera, lanzando sobre el señor Lerroux toda la responsabilidad y lamentándose de la derrota electoral de la Solidaridad catalana.

Elogia luego a los conservadores desmedidamente, y en apariencia quiere descubrir errores, sin hacer gran hincapié en ellos.

Vuelve luego a tratar de los sucesos y de su génesis, diciendo que el combustible de toda preparación por el Sr. Lerroux y que todo era lógico dado el predominio del señor Lerroux en Barcelona.

(El Sr. Burrell toma asiento en el banco azul.)

Elogia la represión hecha por Maura en Barcelona y dedica frases laudatorias para el gobernador Crespo Azorin, lamentando que esta represión no fuese más dura y dejase en libertad a determinados elementos, que llevaron a otras capitales y naciones la atmósfera de embustes que originaron las manifestaciones contra España.

Termina sus vulgaridades y sus incoherencias, diciendo que hay que evitar la repetición de estos sucesos, y para ello se debe estudiar el medio social de Barcelona y acabar con los factores revolucionarios que allí mantienen latente la aspiración al pillaje, al robo, al saqueo y al incendio. (Bien en los conservadores y carlistas.)

El ministro de INSTRUCCION PUBLICA se levanta a contestar al diputado regionalista.

Defiende al Gobierno, y en su nombre dice que ya contestará cumplidamente a todas las alusiones y cargos que se le han dirigido.

El Sr. COROMINAS (D. P.) se levanta a hablar en nombre de los de la U. N. F. R. Dice que se está perdiendo el tiempo en discutir temas pasados y cosas que pertenecen al olvido. Que las acusaciones y responsabilidades ya están definidas en la conciencia pública.

Advierte que debe tratarse de la guerra de África, pues estamos en un período de armisticio, y por lo tanto, que es obligación del Gobierno hablar claro sobre tal asunto.

Añade que hay en la guerra un tecnicismo moral que debe conservar todo Gobierno, pues de lo contrario se puede provocar una situación verdaderamente anormal. Dice que execran la guerra.

Refiriéndose a la guerra de Melilla afirma que fue injusta, por irse sin haber preparado a la opinión. Después entona un himno a los procedimientos de Maura anteriores a la guerra. Relaciona la aventura del Rif con compromisos diplomáticos, inaceptables cuando no traducen latidos de la opinión.

Dice que todas las cuestiones han de ser tratadas en el Parlamento.

Habla de un proyecto de ley de reclutamiento presentado en el Congreso, en el cual se comprende el servicio militar obligatorio.

Dice que si la guerra del Rif se reprodujera, estando ya alocacionadas las masas por la experiencia, los hechos resultarían más lamentables.

(Continúa la sesión.)

SENADO

Se abre la sesión a las tres y treinta y cinco, bajo la presidencia del Sr. Montero Rios.

En los escaños, 13 senadores (¡mal número!), y en las tribunas, nadie.

En el banco azul, los Sres. Calbetón y Arias de Miranda.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Ruegos y preguntas.

El ministro de FOMENTO contesta a un ruego que en la sesión de ayer le hizo el Sr. Rahola.

Rectifica el Sr. RAHOLA.

Orden del día.

Se aprueba el dictamen de la Comisión de Actas, proponiendo sean admitidos senadores los Sres. D. Buenaventura Muñoz y D. Leopoldo Larios, por Toledo y Málaga, respectivamente.

Se aprueba el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley autorizando al Gobierno para la construcción del ferrocarril de Ripoll a Puigcerdá.

También se aprueba el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley de reversión al Estado del puerto de Pasajes.

Se lee el orden del día para mañana, y se levanta la sesión a las cuatro menos diez.

## NOTICIAS PARLAMENTARIAS

La obstrucción.

El Sr. Canalejas está obseso con la idea de que la minoría republicana pretende obstruir la labor parlamentaria, prorrogando las sesiones.

Así juzgaba el presidente el discurso de nuestro querido amigo el Sr. Salillas.

Desesche ese concepto injusto el Sr. Canalejas.

La minoría republicana, acaso, será que tenga noción más exacta del deber que las restantes minorías, más escrupulosas si se quiere.

Los republicanos, por accidentales y femeninos requerimientos estivales, no pueden, no deben, y no lo harán, dejar sin la debida sanción popular los deplorables acontecimientos puestos hoy a debate.

Señor Canalejas, la era de los convencionalismos toca a su fin.

Esto habrá tenido ocasión de apreciarlo el Gobierno, desde el sondeo practicado ayer tarde cerca de los directores de la política republicana.

El Sr. Canalejas recibió esta mañana la visita del presidente del Congreso.

¡Hay que resignarse!

## INFORMACIÓN POLÍTICA



